

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA	
PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA	
FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL	
Lugar y fecha: Bogotá, 21 de mayo de 2020.	Código: AT04CB08
Nombre de quien testimonia: Flor.	
Actividad que desempeña: Tendera (47 años).	
Entrada: Comercio.	Ítem: Barrial 08.
<p>Buenas tardes, mi nombres es Flor, autorizo mi testimonio [...]. Soy propietaria junto con mi esposo de un supermercado que queda ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar. Mi oficio o trabajo antes de la pandemia era levantarme a las siete de la mañana, organizar lo del congelador y disponerme para abrir a las ocho. Abría a las ocho, con mucha normalidad esperaba el pedido de pollo que llegaba como a las nueve y media, al señor de la leche que venía todos los días y como a las diez de la mañana llegaban los víveres que mi esposo había madrugado a comprar en Corabastos. Habían momentos donde mi esposo se iba y me dejaba sola en la tienda porque yo sola la podía atender. La gente entraba con normalidad sin ninguna restricción y uno de los dos podía quedarse solo en la tienda y el otro se subía a hacer los oficios de la casa, esto era todos los días normal con vendedores que venían muy frecuentemente, con entregadores que venían muy frecuentemente.</p> <p>Durante la pandemia mi oficio cambió totalmente. Ya no me levantaba a las siete sino a las ocho, ocho y media, por que las ventas se bajaron impresionantemente. Entonces ya me levantaba a las ocho y media, abría sobre las nueve de la mañana, ya empezaron a exigir los tapabocas, los guantes, ya empezaron a hacer fila en la puerta y solo entraba de a una persona. Teníamos que usar alcohol, gel. Los vendedores dejaron de asistir, duramos más o menos como un mes que no venía ningún proveedor a ofrecer los productos, por esta razón empezamos a tener la necesidad de traer más cosas de abastos. Ya no iba solo mi esposo a abastos sino tenía que ir con mi hijo para que le ayudara a hacer fila en los lugares donde había mucha concurrencia para que le alcanzara a mi esposo el tiempo para poder mercar, porque si él se demora mucho mercando el carro que nos trae los víveres arranca y nos deja el mercado tirado en abastos. Entonces ya teníamos que pagar dos pasajes más para que mi hijo le ayudara a mi esposo. El señor de la leche ya no vino todos los días sino dos veces por semana, el señor del mercado no iba todos los días sino dependiendo de las normas que colocaban en abastos él podía ir, entonces era más difícil mercar. Aparte el mercado subió mucho y hubieron dificultades por ese lado, y</p>	

pues hay más restricciones durante esta cuarentena, variaron como las ventas y se dificulta para todos obviamente.

Después de la pandemia solo esperamos que se normalice, que vuelvan a hacer recurrentes los vendedores, que nos traigan los pedidos con más puntualidad, que haya más libertad para que entre la persona a comprar, que no esté uno controlando que no pueda entrar sino de a una persona porque hay gente que se incomoda y tener como un poquito más de espacio para que [solo] uno de los dos se quede en la tienda porque en este momento pues tenemos que estar los dos sí o sí, entonces de verdad que esperamos que se normalice por la economía, por la tranquilidad y por el bienestar de todos, ya que es muy incómodo trabajar así. Gracias, muy amable, buena noches, espero que mi testimonio sirva.

Anexa: Audio Comercio – Barrial 08. Entrada: Comercio. Impreso en Antología.

Código: AT04CB08

Levantamiento: Rubén Darío Pulido Castellanos.

Revisión: Adrián Serna Dimas.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT04CB08, 2 fls.

Entradas relacionadas: Abastecimiento (Mercadeo), Oficios (Tendero), Relaciones sociales (Familiares y Laborales).